INTRODUCCION
A LAS PLATICAS.

Miseros autem facit populos peccatum. Prov. 14 v. 24.

El pecado hace infelices á los pueblos.

1. ¡O Cristianos de mi corazon! ¡quan afligida se ve y mira en nuestros infelices dias toda la cristiandad! Su cabeza el Papa ó vicario de Jesucristo entre prisiones, desautorizado y reducido á la mayor estrechez y miseria. Los tribunales de la iglesia deshechos, y dispersos sus ministros los cardenales y obispos. Los reyes católicos unos decapitados, otros entre cadenas, y los mas, cási del todo confundidos y desautorizados. Los imperios, los reynos y las provincias en confusion, en desorden, llenas de desgracias y miserias. Hasta este nuevo Mundo por trescientos años felíz y dichoso con la paz. ¡Ah! á que horrorosa miseria le vemos reducido! Apenas hay monte, valle, camino, pueblo, villa y ciudad, que no se mire teñida con la sangre de sus hijos y moradores. Las mas de las familias las vemos llorando sus desgracias; los hijos sin padres, huérfanas y desamparadas las tiernas doncellas, las viudas suspirando la triste suerte de sus esposos; saqueados los campos y las haciendas, asolados los pueblos, profanados los templos, el mismo Dios ultrajado, y las gentes todas poseidas del susto, de la angustia, del horror, de la desgracia, del sobresalto. ¡O tiempos infelices! ¡O tiempos desgraciados!

2. ¿Qué cristiano habrá pues, que no conozca ser de su obligacion averiguar el origen de tantas desgracias para cooperar con todas sus fuerzas y conatos al remedio de tantos males? El origen es pues, cristianos mios, el pecado; el mismo Dios lo dice por Salomon en los Probervios: *miseros autem facit populos peccatum:* el pecado es el que hace infelices y desdichados á los pueblos. Ved la razon clara y manifiesta. Todos los males que ha sufrido el mundo, y se padecerán hasta el fin de él, son efectos del pecado, y castigos de la divina Justicia, como afirma muchas veces la sagrada Escritura; en tanto grado, que no habiendo habido pecados era imposible tuviese exercicio la justicia punitiva de Dios; porque repugna el castigo ó pena, donde no hay culpa que la merezca: luego los pecados que cometimos y cometemos, son toda la causa de los males y desgracias que experimentamos. Y en verdad que si no hubiera impiedad, irreligion, odios, envidias, deshonestidades, venganzas y otros pecados, se daria á Dios todo culto, honor y reverencia, y se guardarian al próximo todos los derechos de honor, fama y fortunas, y asi la tierra seria teatro el mas delicioso de la paz, union y amistad recíproca; y Dios haria llo-viese sobre los mortales la abundancia, la felicidad, y toda dicha aun temporal, como él mismo lo afirma: *Quærite primum regnum Dei, et justitiam ejus, et hæc omnia adjicientur vobis*: no de otra suerte que un padre rico, justo y piadoso, llena de bienes y

todas felicidades á sus hijos que le sirven, y en nada le disgustan y ofenden.

3. Teneis, cristianos mios, descubierta por lo dicho, fuera de todo engaño y opinion, la raiz de todos los males. Si pues la presente Rebelion lleva envueltos muchos pecados, y fomenta innumerables, será de mi obligacion, como ministro de Dios, y misionero apostólico, explicaros en esta y las seis Pláticas siguientes, los pecados que envuelve en si, y los que alimenta la terrible y espantosa Rebelion que tenemos á la vista; para que asi la detesteis con todo vuestro corazon, y coopereis con todos vuestros medios y conatos á exterminarla. Este es un medio el mas poderoso, para que os veais restituidos á la tranquilidad y dicha que suspirais; y á la amistad de Dios que es toda nuestra verdadera gloria, y disposicion necesaria para recibir el Espíritu divino. Para empezar con fruto y acierto, imploremos con fervor y devocion la divina Gracia por medio de nuestra dulcísima Madre, saludándola con el Avemaría.

PLATICA 1ª.

Se manifiesta el escandaloso ultraje, que hacen los insurgentes á la Religion, despreciando públicamente la autoridad de la Iglesia en sus obispos.

Pascite, qui in vobis, est, gregem. 1ª. *Petri 5. v. 2.*

Apacentad el rebaño, que os está encomendado.

1. La Rebelion ó Insurreccion no es otra cosa, que el levantamiento de algunos pueblos contra las legítimas potestades que les dominan ó gobiernan legítimamente. Esta jamas puede acontecer sin faltar á la subordinacion ordenada por Dios, y segun la condicion humana y experiencia de todos los siglos, sin que se sigan los mayores escándalos, desórdenes, é injusticias; y asi por mas que se esfuerze la malicia humana en deslumbrar su iniquidad, jamas puede ser justa, jamas puede ser buena, jamas puede ser lícita ni permitida, porque lo que en sí es necesariamente malo, y peor en los efectos de su execucion, segun la ley santa de Dios y de la naturaleza, y segun toda la doctrina de la iglesia, nunca puede ser lícito practicarlo. Rebelion y bondad, repugnan; Insurreccion, equidad y justicia, se contradicen; por que como dice el Apóstol: *Cristo jamas puede unirse ó convenir con Belial, ó el demonio.* Se engañan enormemente, cris-